

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

***** ¡PENÚLTIMO CAPÍTULO *****

84. MÁS EXPLICACIONES



A QUELLA malévola, astuta inteligencia, había sabido catalogar a la perfección las peculiaridades de mi psicología. Igual que H. P. Lovecraft y que Robert Howard, yo había sido el producto de una maternidad excesivamente sofocante, exageradamente absorbente..., propenso, del mismo modo que esos dos maestros de la narración terrorífica, a evasiones del subconsciente hacia territorios de desconocidos terrores. Impermeable a nociones místico-religiosas, podría, en cambio, responder a la sugestión subliminal de aquel extra-universo literario.

Entre tanto, ¿qué representó el barón Bathory en el juego? La tenebrosa historia de su linaje era real: Elizabeth Bathory, la demoníaca Emperatriz de los Vampiros, fue una figura de escalofriante fama en los anales de la historia de Transilvania. De hecho, varios tratadistas, en los últimos años, han emprendido estudios muy profundos en torno a su perversa inclinación al crimen y su sed de sangre..., espantables incluso en su ámbito temporal, proverbialmente despiadado.

Lajos Bathory, el sádico mutilador del siglo XV; Vlad Bathory, asesino de su propio hermano, masacrador de multitudes para fruición de sus pervertidos apetitos; Lazlay Bathory, que arrojaba desdichadas mozuelas rústicas a los dientes homicidas de sus jaurías; Zoltan, el jorobado que practicara la nigromancia..., todos ellos consolidaron, en una cadena de maldad que parecía imposible de superar a cada infame eslabón, el dominio del Mal sobre su casa.

Y FUE SOBRE Ferenc, el último de los vástagos, que se abatió en toda su tremebunda dimensión de terror, el Poder de la Oscuridad. El barón Bathory que yo conocí, prácticamente no tuvo existencia cierta como ser humano ordinario... Fue tan sólo la suma y el compendio de la iniquidad secular que imperó perpetuamente sobre su estirpe: un manojito de átomos horriblemente animados por el Mal, que sería consagrado casi por completo a Satanás, para la consumación de sus perversos fines.

Casi por completo... Abrigo la certeza de que la misericordia de los poderes supremos —aquellos que acaban imponiéndose inclusive allí donde el Mal, en principio, parecería omnipotente— dispone que en cada ser viviente, por el solo hecho de que le haya animado un Soplo divino, y no importando cuán sumido se halle en la depravación más negra, se conserve un resto de rebeldía buena..., una partícula de libertad, que lucha con denuedo indomable por sacudirse el yugo de las tinieblas, aun cuando éstas contaminen su misma célula primigenia.

Esa partícula redentora existió en Verna, como yo mismo tuve ocasión de comprobarlo; ese átomo de divinidad, también —como ahora lo sé— estuvo incluso en el barón, revelándose en aquellas palabras suyas que, muy sutilmente, delataban su engaño..., cuando me proporcionó la pista acerca de la verdadera naturaleza del dominio satánico. Quizás, en las profundidades de su compleja esencia, el barón Bathory haya *buscado* su fracaso. Quizás, aun en forma infra-consciente, haya deseado defraudar a su oscuro amo.

L OKI, el desventurado licántropo, fue más una víctima de la maldad que un siervo suyo. Por esa razón, las tenebrosas Potencias debieron aprisionarlo en las redes de una maldición secular para lograr someterlo... El trató de advertirme, desde un principio; pero le resultaba difícil sobreponerse a aquellos impulsos bestiales de que se había imbuido a su naturaleza. La conseja del hombre-lobo tiene su base real, como suele ocurrir en tales casos. Pero la influencia lunar no es, contra lo sostenido por la tradición, rigurosamente determinante del dramático avatar. Cuando Loki atacó al barón, al escaparnos del castillo, la luna estaba entrando en su cuarto menguante; ya no era llena. Fue el propio barón, en un desesperado esfuerzo por someter a Loki, quien proyectó telepáticamente sobre él la naturaleza lupina, con el objeto de privarlo del humano raciocinio. Obtenida la metamorfosis, ultimó al desdichado con una bala de plata de la que se proveyera al efecto. (Lo cual me fue posible comprobar, al día siguiente de los hechos, volviendo al lugar y examinando los despojos de Loki, sin que el barón lo sospechase.)

E L CASTILLO de Czetjey había sido campo propicio para los pecados capitales. Su pura maldad, manifestada a través de las centurias, abonaba la propensión natural de todo ser humano hacia la transgresión de las leyes morales.

La soberbia de Sandor, su desmedida audacia para violar los tabúes de la ciencia, le fueron exacerbadas hasta la casi demencia, sumiéndole así en la catástrofe y la muerte inevitables. La codicia de Kurt Vodde se hipertrofió al punto de volverse incontrolable rapacidad y finalmente locura rabiosa, cuando vio que se destrozaba aquel alcázar por cuyo absoluto dominio había bregado con tan febril afán.

Kató Florescu no sufrió, empero, ninguna de estas influencias. Su seca esencia era impenetrable por las pasiones violentas. Por eso le fue dado dejar el castillo del mismo modo en que llegara a él: mezquinamente innoble, pero no endemoniada.

Y en cuanto a las extrañas “piezas de ajedrez blancas”, eran únicamente el producto de una ciencia retorcida, inspirada en oscuros principios: los monstruosos *homunculi* que mencionan los antiguos códigos de hechicería, congelados en horrendo remedo de vida latente..., creaciones abyectas de un intelecto perverso, que planeaba utilizarlos en sus maquinaciones. Todo esto quedaba aclarado.

Pero subsistía el enigma mayor: ¿por qué se me había elegido a *mí*, un ser en apariencia semejante al resto, como blanco de la nefanda conspiración?

¡Era forzoso que existiese un motivo, ya que en el Universo nada es casual!

(Continúa)

¡RÁPIDO! ¡HAGA "CLIC" EN "PRÓXIMA" Y VAYA A LEER EL ÚLTIMO CAPÍTULO DE ESTE IMPACTANTE DRAMA DE TERROR Y SUSPENSO!... ¡UN "GRAN FINAL" QUE PERMANECERÁ GRABADO EN SU MEMORIA DURANTE MUCHO TIEMPO!... NO ESPERE UN SEGUNDO MÁS PARA ENTERARSE DE CÓMO SE RESUELVE LA EMOCIONANTE AVENTURA DE HÉCTOR POLETTI..., EL NOVELISTA URUGUAYO QUE SE VIO INMERSO EN EL HADES... Y VIVIÓ PARA CONTÁRNOSLO!...

ALGO SOBRE EL AUTOR

Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "El Secreto", aparecido en la revista "Mundo Uruguayo" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"El Umbral de las tinieblas" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com